

Ruth Rocha/Jaguar

DOS IDIOTAS SENTADOS
CADA UNO EN SU BARRIL




ALIORNA
BAOBAB

Mira bien lo que hay aquí:
son dos idiotas llamados
Mandón y Terco, sentados
cada uno en su barril
que de pólvora han llenado.
Muy amables y educados,
comienzan a hablar así,
con una vela en la mano:



-Respetable señor Terco, no es por nada, no, pero ¿tendría la bondad su señoría de apagar esa velita?

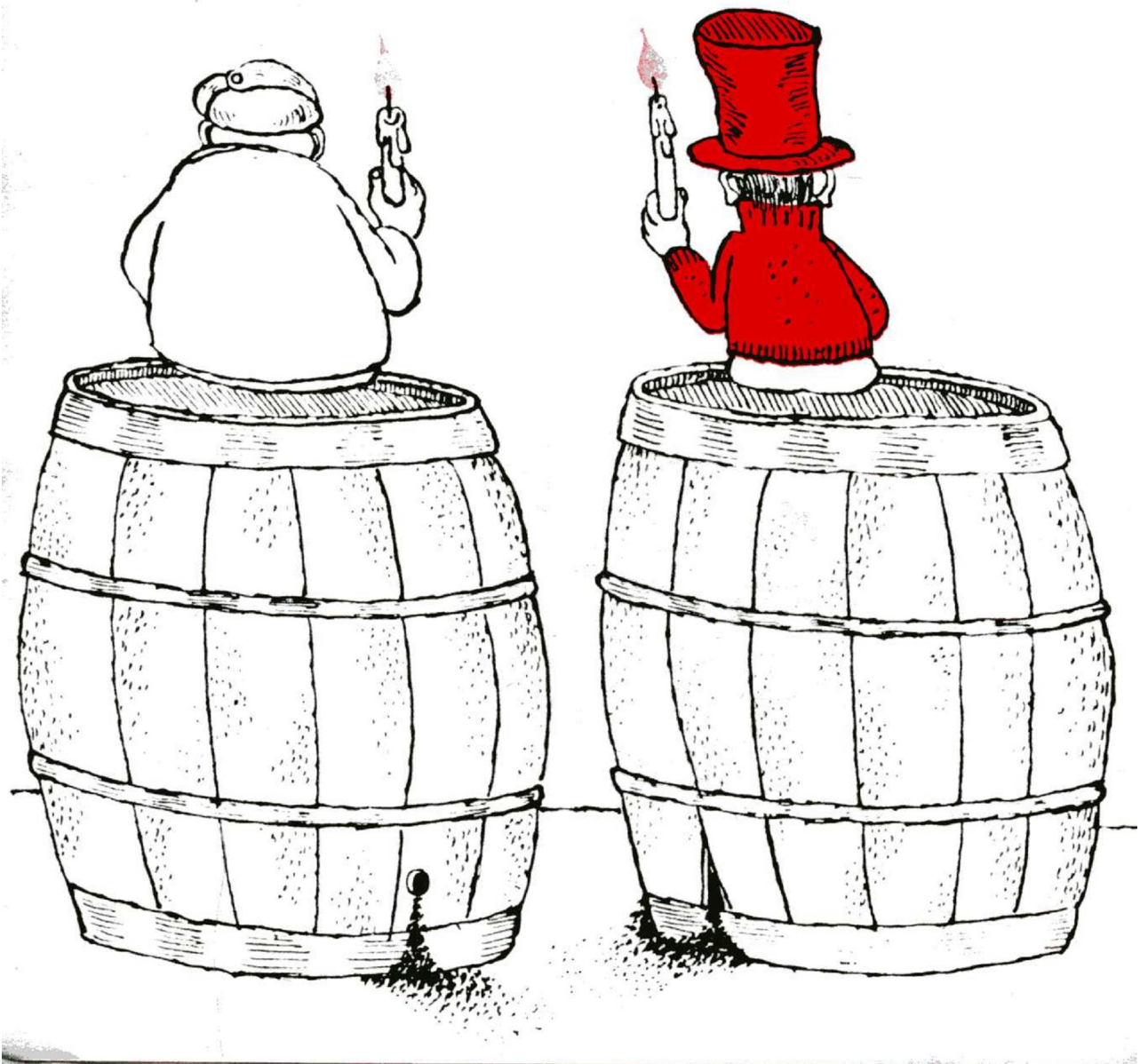
-¿Pero no ve su señoría que esa velita puede convertirse en un peligro para mi propiedad? ¿No ha pensado que su velita puede, naturalmente sin que su señoría tenga culpa, que su velita puede prender fuego en mi barril de pólvora?

-Muy bien, excelencia, muy bien... pero... ¿podría su excelencia explicarme por qué mi velita le molesta a su excelencia?

-Le presento mis excusas, excelencia, pero... ¿no cree usted que su velita también puede prender fuego en mi barril de pólvora?



Los dos idiotas sentados
cada uno en su barril
ponen cara de asustados.
Con amenaza muy fina
empiezan a discutir
sin apagar la velita:



—Caballero, ¿sería tan amable de apagar su velita, que estoy empezando a ponerme nervioso?

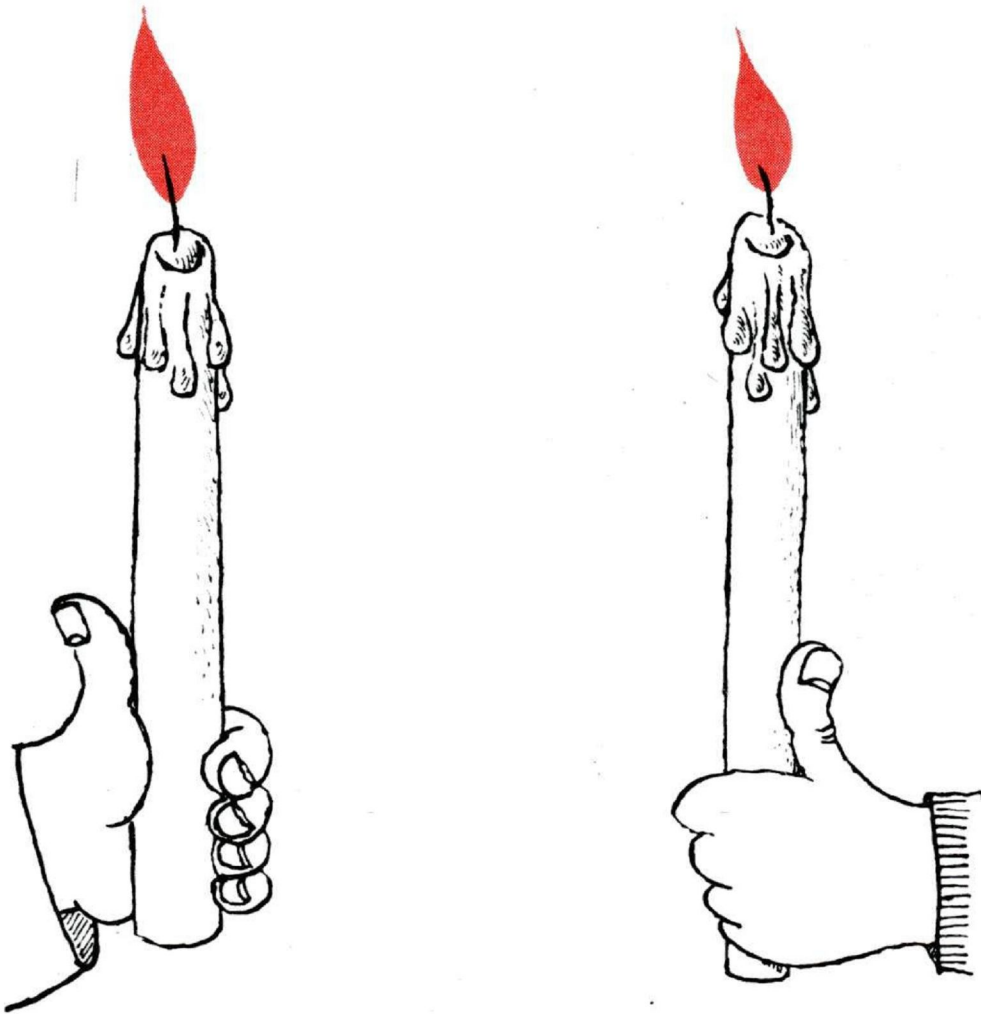
—Ciudadano, los derechos son los mismos! ¿Por qué tengo yo que apagar mi vela si usted sigue con la suya encendida? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

—Mire usted, caballero, ¡porque sí! Y si el caballero no apaga su velita de inmediato...

—¿Qué pasa?, pregunto yo. ¿Qué hará el ciudadano?, pregunto yo.



Dos idiotas consumados
llamados Mandón y Terco.
Los dos siguen tan contentos
con su velita en la mano.
Están bien arrellanados
y se sienten satisfechos
en sus barriles repletos
de pólvora. Disputando
parecen niños pequeños.

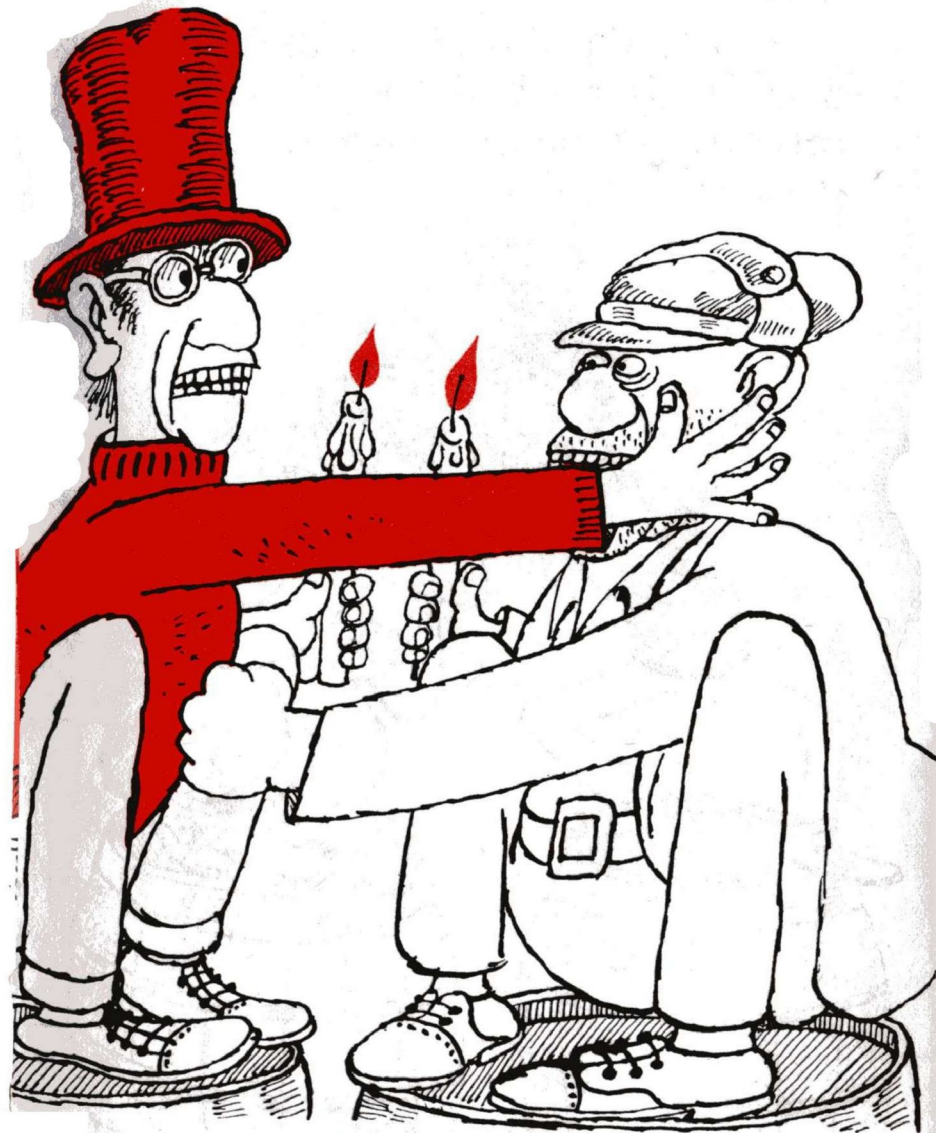


-Cuidadito, compañero. Si me hubieses hecho caso por las buenas, muy bien. Pero, ya que no me has hecho caso, ahora yo quiero, ¿has comprendido?, yo quiero que apagues de una vez esa velita. Y, además de eso, has de saber que no me gusta nada el color de tu ropa. Creo que sería mejor que, de paso, te cambiases de ropa.

-¿Cambiar yo el color de mi ropa? ¡Tú estás chiflado! ¿Y por qué no te gusta mi ropa? ¡Mira tú! Pues tampoco a mí me gusta el color de tu ropa. Lo que yo quiero, ¿me entiendes?, lo que YO EXIJO, es que apagues de una vez y para siempre esa porquería de vela que tienes. Es cuestión de principios, a ver si me entiendes, es cuestión de principios que cambies el color de esa asquerosa ropa que llevas.



Dos idiotas que están locos
y que no apagan sus velas.
Dos idiotas muy furiosos
y amigos de la violencia.
Dos idiotas poderosos
guiados por la demencia.
Cada uno compitiendo
con el contrario en furor:
uno quiere dar pellizcos,
otro ofrece un bofetón.
Uno la emprende a sopapos
y el otro le da un morrón.

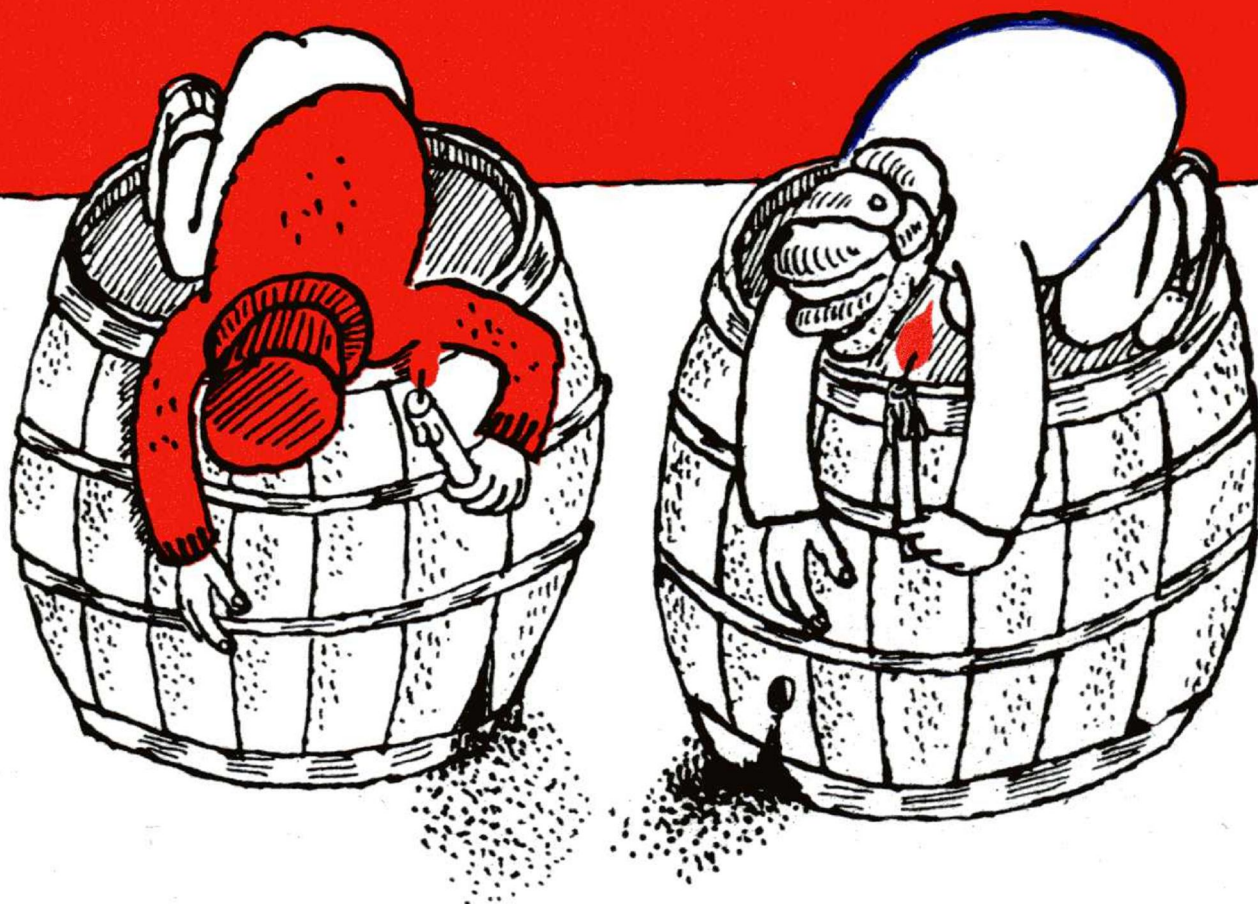


—¿Habrá semejante cretino? Si no dejas de darme pellizcos ahora mismo, YO echo mi vela a tu barril.

—Alto ahí, pedazo de animal. Si no dejas de darme bofetones ahora mismo, yo echo mi vela a tu barril de pólvora.



Los dos idiotas sentados
siguen en el mismo plan.
No pueden hacer las paces
por conciencia personal.
Y pelean por las velas.
¡Una pelea federal!
Y también por los colores.
¡Una ocurrencia infernal!
Mandón y Terco se retan
de un modo que no es normal. **!**
Y cada vez hay más pólvora,
ivan haciendo un arsenal!



-¡Hijos míos –grita el Terco–,
traedme enseguida los cohetes de San
Juan que tengo guardados en la bodega!

-¡Hijos míos –grita el
Mandón–traedme enseguida el saco de
petardos que tengo guardado en el
sótano!

-¡Hijitos, hijitos míos! –vocifera el
Terco–. Traedme ahora mismo todos
los fuegos que los primos habían
guardado en el desván de su casa.

-¡Hijos míos! –vuelve a gritar el
Mandón–. Pedidle al vecino que me
traiga aquel montón de bombitas que
tiene en su casa.



Con sus velas en la mano,
dos idiotas sin razón
han hecho una colección
con las bombas que han juntado.
Y sus inocentes hijos
advierten con gran pesar
que no pueden trabajar
porque viven en peligro.



Los dos idiotas sentados,
cada uno en su lugar,
con sus velas en la mano,
ipero encima de un volcán!



Y los dos van discutiendo
con enorme animación:
desafueros, impropiedades,
la mayor provocación!

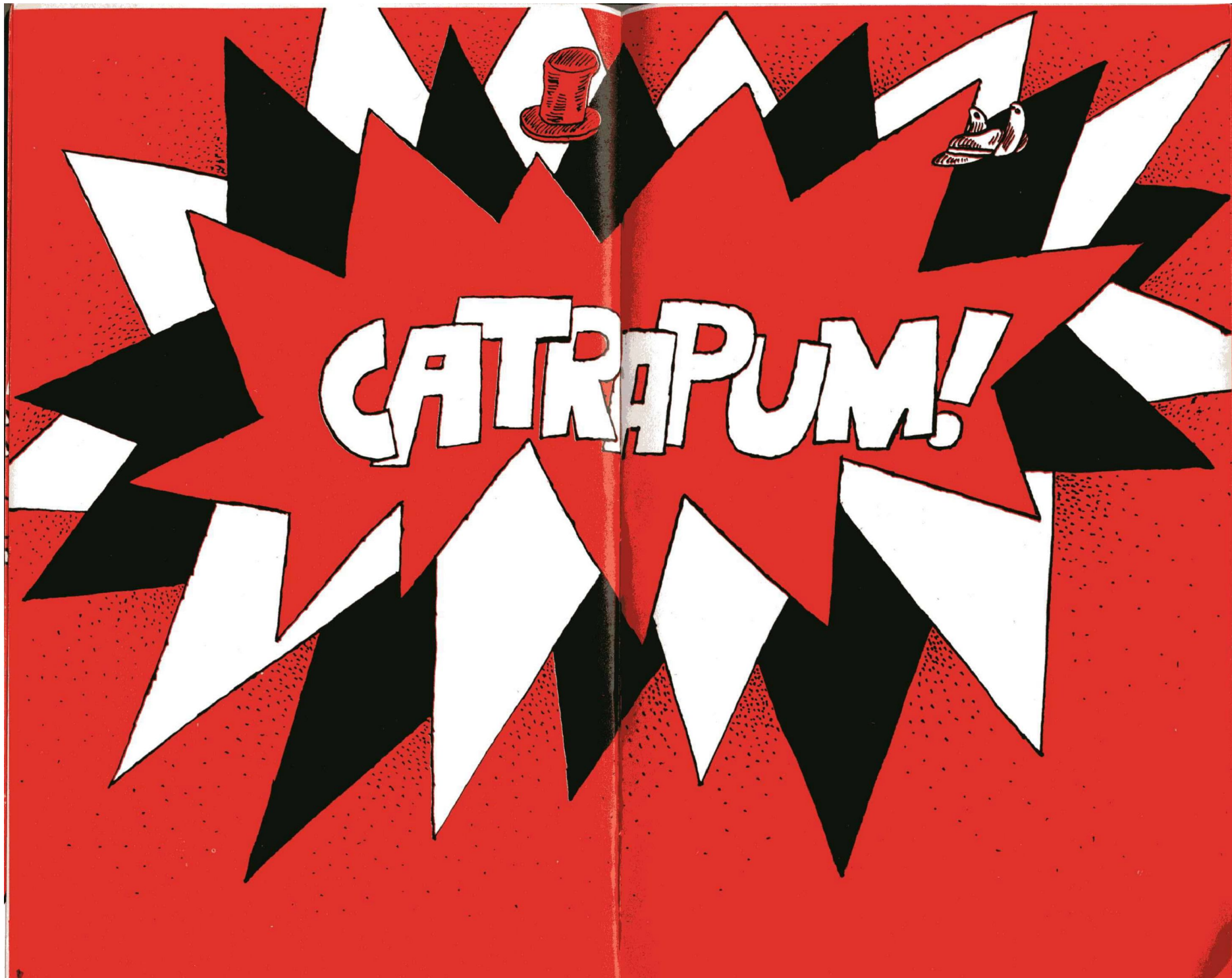


Pero, ¡qué horror!,
de repente Mandón
estornuda fuerte.



¡El Terco se lleva un susto!
De súbito se levanta
y la vela que tenía,
encendida, se le escapa
hacia el barril del Mandón.
¡Se oye una gran explosión!





CATRAPUM!

¡Saltan lejos las centellas
y se incendia el aposento!
Explota el barril del otro
y perecen sin remedio.
¡Vuelan nuestros dos valientes
como si fueran cohetes!



Ya han volado los idiotas.
Había una vez un terco...
Una vez había un mandón...

Nombre de archivo: Dos idiotas.doc
Directorio: C:\Documents and Settings\Emilio\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\Emilio\Datos de
programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: Emilio
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/02/2010 19:23
Cambio número: 21
Guardado el: 28/02/2010 19:42
Guardado por: Emilio
Tiempo de edición: 19 minutos
Impreso el: 28/02/2010 19:42
Última impresión completa
Número de páginas: 18
Número de palabras: 225 (aprox.)
Número de caracteres: 1.288 (aprox.)